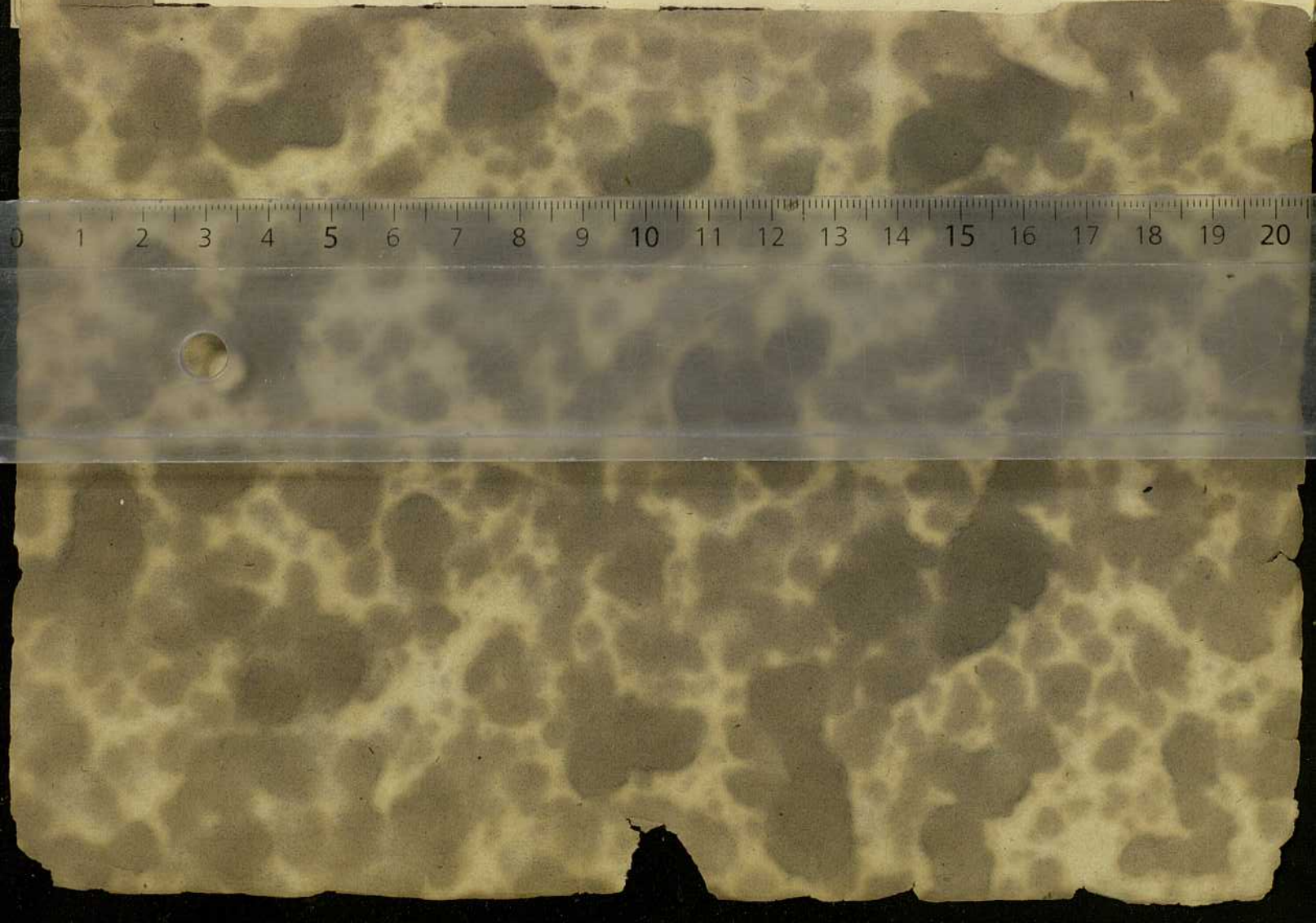


4-16-7-20

65-4
44
48

Biblioteca Universitaria
GRANADA
73
14(5)

JUEGOS FLORALES

DE

CÓRDOBA.

1865.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

4-16-7-20

65-4
24
48

Biblioteca Universitaria
GRANADA
73
14(5)

JUEGOS FLORALES

DE

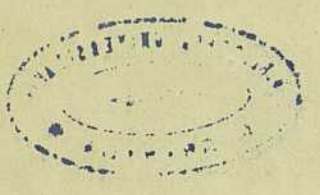
CÓRDOBA.

1865.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: C
Estante: 001
Número: 095(48)



R. 28051

COLECCION

DE

COMPOSICIONES PREMIADAS

EL DIA SIETE DE JUNIO.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

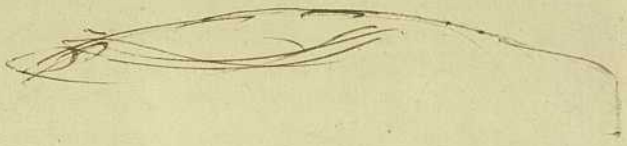
CÓRDOBA.—1865.

Imprenta, librería y litografía del Diario de Córdoba
S. Fernando 34.

A mi muy querido amigo el
inspirada poeta D. Baltasar Marti-
ner Duran

En prueba de sincero afecto

Manuel Fernandez
Ruano



Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta
BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

PRÓLOGO.

Cuatro flores no mas componen el ramillete literario que sigue á estas líneas. Flores de los pensiles de la inteligencia que Córdoba exhibe cuasi periódicamente, para gloria suya y ejemplo de los centros mas ilustrados de esta nacion de la poesía y de los altos hechos históricos.

Pequeño es el libro, pero grande su mérito.

Tesoros de inspiracion se encuentran en sus páginas: angélica armonía en sus versos: delicadeza en sus imágenes: elevacion en sus pensamientos: audacia en sus giros: pureza en su lenguaje: fé en el triunfante catolicismo por doquiera: amor al pais

y á sus costumbres venerendas en todas sus hojas.

Los Juegos florales de Córdoba, inaugurados con èxito feliz en 1859, repetidos con gloria en 1860, celebrados dos años mas tarde á la sombra del Duque de Rivas, coloso de la literatura que acaba de volar al celeste Paraiso á recibir el premio de una vida preclara en todos sus hechos, han llegado en 1865 á una altura que nos sentimos sin fuerzas para medir.

Los vates del pais de los azahares y de las auras de las mejores florestas del mundo, inspirados por el espléndido cielo que los cubre, por los monumentos de venerable grandeza que les rodean, por el poético rio que rueda en cauce de esmeralda hácia el atlántico, copiando en sus tibias olas la hermosura de las hijas de la region mas fértil de la tierra, han cantado las grandes revelaciones y misterios de la religion, y las costumbres llenas de ese tinte poético y esa gracia característica é inimitable de su pueblo, con tal maestría, que sus himnos seran escuchados siempre como los acordes de la cítara de oro que resonára en las ledas márgenes del mar helénico.

Nada mejor escojido, á nuestro modo de ver, que los asuntos del certámen.

Cantar la infinita pureza de Maria: el inefable privilegio que gozára sobre toda la humanidad: el veto que Dios empleára contra Satan para librarla del beso maldito del pecado de orígen: la formacion de una ley escepcional para esa purísima criatura desde antes de dar vida á las aguas y al sol, al árido elemento y las estrellas, porque habia de ser Templo del Señor del Universo y Vaso de admirable devocion, el figurársela creada en la menté

del Todopoderoso antes que el vicio fuera, antes que la virtud misma tuviera su manifestacion sobre la tierra que habitamos, es la empresa mas noble, al par que mas árdua, que solo la imaginacion capaz de columbrar misterio tan sublime, la que comprende los acentos de los Coros, de los Angeles y de las Dominaciones puede atreverse á intentar.

Y cuando esto se ha ejecutado en versos llenos de galanura y sentimiento; cuando se ha interpretado en lenguaje humano lo que los arcángeles cantan de contínuo á los pies del áureo trono de la Vírgen Soberana, ¿podremos no estar orgullosos del resultado de la justa que acaba de celebrarse?

¿Y dónde la musa popular española tuviera mejor empleo que en perpetuar el mágico panorama de uno de los mas célebres mercados de Andalucia? En contar á las generaciones venideras cómo la piedad dió origen, y el interés continuidad, á esa exhibicion de ganados que anualmente, al venir de la primavera, se verifica en los campos contiguos á la ermita de la Vírgen milagrosa, y cómo el pueblo toma parte en la alegre fiesta: cuán bullidora la multitud de las gentes de la ciudad, de las comarcas que la rodean, y de otras tierras apartadas, corre en busca de placéres sencillos y de emociones propias de la region que habitamos, y cuál despliega el lujo su atractivo, la belleza sus encantos, la juventud su gracejo, el gran mundo su elegancia, las sociedades de recreo su espíritu de solaz y magnificencia, el municipio sus recursos, todos, para agradar al forastero, y hacer á estos, y á los habitantes de la Ciudad, breves las horas, fugaces los dias consagrados á la renombrada féria?

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Muy lejos nos hallamos de los tiempos de Clemencia Isaura y de D. Enrique de Villena. La civilizacion ha hecho desde entonces muchas jornadas, plantando triunfante su campamento sobre las ruinas de toda clase de antiguas supersticiones.

Se ha fortificado la fè, por mas que parezca otra cosa, en los espíritus rectos. La caridad se ha desarrollado en grande escala. La ilustracion ha cundido desde la cresta mas empinada hasta el valle mas profundo, y la poesía, por ende, precursora de la centella que ha quemado todos los privilejios de raza, ha entonado su grande himno á la libertad de los pueblos y de los individuos.

Hoy, por mas iniciativa que concediéramos á una mujer de génio superior, por mas talento que tuviera un hombre predestinado, no podria hacer que sus contemporáneos y sus descendientes perpetuáran con una institucion cualquiera la historia de unos amores desdichados ó las aberraciones de una imaginacion calenturienta.

Y si entre nosotros vive la de que tratamos, ha sido porque, trasformada en su esencia, responde á fines altísimos y distintos por completo de aquella á quien debe su origen.

En esta época que se llama de personalismo, se está muy lejos de rendir culto á ninguna individualidad. Tras del hecho grande que deslumbra está el criterio que analiza, despues el ridículo que arroja al ídolo por tierra.

Y esto es un progreso de que debemos felicitarnos; pues que solo las ideas se santifican: solo las ideas tienen mártires, y solo las ideas poétas dignos de este nombre.

Los bardos, los ministriles, los trovadores mismos, no tienen su razon de ser en nuestro tiempo.

No se canta el desden de una beldad esquiva, ni el delirio de un alma enamorada, sino los recónditos misterios del corazon de la mujer, tan semejante al del hombre, anatómicamente considerado, como distante de él en esa parte mist ri sa de la ciencia á que se llama psicologia, como la definicion mas apropiada que ha podido darsele.

El valor individual ha perdido sus condiciones poéticas porque es cualidad sobrado comun para cantarse. ¿Quien no lo tiene si se trata de su Dios, de su honra ó de su patria?

Pasó, por lo tanto, el tiempo de las hazañas personales, pero existe la estrategia y el valor colectivo; y la fuerza misma ha tenido que reves irse para vencer, no de mallas y ferrado peto, inútiles ante la tormentária y la moderna artillería, sino del resultado de las deducciones mas lógicas de las matemáticas, de las reglas mas precisas de la resistencia de los cuerpos, de su masa, de su densidad y sus condiciones ponderables.

Al espíritu caballeresco, á esa providencia en embrion que iba haciendo justicia por las selvas y los campos, se han sustituido las leyes protectoras de todos los derechos.

Han surgido de la mente de los hombres tambien, pero revelados por Dios, los grandes inventos en el momento mismo que fueron necesarios al progreso y al mejoramiento de la humanidad.

Brota la América del seno de los mares cuando es preciso abrir la válvula de la poblacion del viejo

mundo, y dar empleo al espíritu de aventuras que se habia apoderado de él.

Nace la imprenta con la insuficiencia de los copistas para perpetuar la historia y encerrar en libros las concepciones de estadistas, expositores y filósofos.

El vapor cuando el hombre necesita recorrer el mundo en todas direcciones para tomar posesion de él en nombre del cosmopolitismo civilizador.

El telégrafo eléctrico cuando es preciso comunicarse rápidamente con el Ecuador y con los polos á la vez.

Y la abolicion de la esclavitud cuando el Africa está explorada, la América floreciente y el tirano de Dahomey admite los misioneros del cristianismo, estando para concluir, si no han terminado del todo, esas impias inmolaciones de víctimas humanas con que señalaba aquel, y otros jefes, sus pesares y sus alegrías á sus pueblos desdichados.

Por eso la poesía, precursora de todo adelanto, se ha enaltecido.

Canta la religion, con cuyo auxilio el hombre ha ejecutado tales milagros.

Canta á la naturaleza, á quien la humanidad, su rey, la hace servir, venciéndola y modificándola, á los fines mas altos.

Canta á los héroes que han llevado á la realizacion grandes pensamientos, y á las costumbres, cuando, por ser hospitalarias, tienden á convertir el mundo en solo una familia.

Canta á las artes que elevan su raza hasta el dintel de lo que es divino, alejándola de lo material y humano, y

Canta á la aurora de la libertad, fruto de sesen-

ta siglos de peregrinacion por el desierto casi siempre ennegrecido de la historia.

Los poétas de la escuela de Córdoba, porque Córdoba en poesía tiene su escuela especial, han seguido, como no podia menos, la brillante senda trazada; y como los Juegos florales vienen siendo la mas legítima espresion de aquella, de ahí que los vates de nuestro pais respondan cumplidamente á la altura de su mision.

En el último certámen ha obtenido el premio en el asunto religioso el Sr. D. Manuel Fernandez Ruano, el poéta cubierto de laureles en anteriores lides, el cuatro veces triunfador en nuestros lucidos alardes de la inspiracion y del ingenio. Acariciado por la musa religiosa, de su mente privilegiada, de sus lábios humedecidos en la fuente de vida del Evangelio, han brotado los conceptos mas delicados, las palabras mas dulces, los versos mas sonoros, para celebrar ya el místico descenso del Paráclito Espíritu de Dios sobre losapóstoles; ya la entrada del Mesías prometido en Salem, la escojida para teatro de nuestra Redencion; ya el magnífico tributo de obediencia del gran patriarca bendito en su posteridad; ya, por último, la Inmaculada Concepcion de María, Reina del Cielo y madre del Señor de todo lo criado.

La alta prez en tres luchas consecutivas y un honroso lugar en la restante, forman la envidiable corona que circunda la frente del poeta vencedor.

Difícil seria indicar las bellezas repartidas por la Oda á que especialmente nos referimos. Para citarlas fuera necesario copiarla por entero; pero no queremos escusarnos el llamar la atencion sobre ta

cual pasaje de nuestra predileccion particular.

Cuando despues de describir la expléndida creacion con vivísimos colores, y contar como la naturaleza hostilizó al hombre despues del pecado, dice el poéta hablando de la actitud en que se colocaron las flores destinadas á nuestro recreo,

«Y hasta las frescas rosas purpurinas,
«Dulces prendas de paz, dicha y amores,
«Responden de la guerra á los clamores
«Entre armadura bélica de espinas.»

¿puede darse nada mas bello, mas ingenioso y mas original?

Con esquisita ternura, con una suavidad digna de Fray Luis de Leon, expresa mas adelante la falta de sucesion que en edad provecta aquejaba á los padres de Maria:

«Y á dos tiernos esposos
«Que el otoño atraviesan de la vida,
«Sin dejar tras de sí la seductora
«Huella de amor querida,»

¿hay nada mas conceptuoso y delicado que llamar á los hijos que hemos de dejar sobre la tierra, huellas de amor?

Cuenta luego la entrada en el mundo de la Virgen inmaculada en estos términos:

«Entró en la tierra como el áureo rayo
«Del Sol hermoso que preside en Mayo,
«En el lodo derrama sus fulgores,
«Que luego inmaculado torna al cielo,
«Y convertido deja
«El cenagal impuro en bellas flores,
«De aroma envueltas en flotante velo.»

Citaremos, por último, la estrofa final á que preside un elevado pensamiento. El siglo XIX es

el mas grande de todos, porque en él se aduna al progreso de la ciencia humana la declaracion pogmática del divino misterio de la Concepcion purísima de la Madre de Dios.

«¡Gloria al presente siglo,
»Ese coloso, que por gran portento
«Mares sujeta, tempestades doma,
«Unce á su carro el huracan violento,
«Montes taladra y á su voz desploma,
«Hilos de fuego inteligente toma
«Del desgarrado manto de las nubes
«Por dar alas de luz al pensamiento.
«¡Gloria al siglo inmortal en que la ciencia,
«Enalteciendo al hombre,
«Le señala el fulgor de tu existencia
«Y la grandeza de tu excelso nombre!

Aunque el órden de las composiciones premiadas reclama otro método, vamos á alterarlo para no fatigar á los lectores.

Obtuvo el accesit al mismo religioso asunto el Sr. D. Joaquin Barazona y Candan.

Es este un jóven que comienza por donde otros muchos poétas han concluido. «Mas pura que los Angeles» fué el lema de su poesia, y su canto tiene la angélica dulzura de la época primera de la vida.

Asi como la oda del Sr. Fernandez Ruano termina con un arranque poético, con un himno á las conquistas del siglo, la del Sr. Barazona y Candan concluye con una plegaria tiernísima, que se eleva como el perfume del incienso á la region etèrea.

«¡Salve, Virgen sin mancha, aurora bella,
»Dulce palmera de Sion erguida,

«Iris de salvacion, fuente de vida,
«Luz que en el cielo su fulgor destella!
«¡Salve, y desde ese Trono refulgente
«Donde tus gracias celestiales brillan,
«Y ante el cual los querúbes se arrodillan
«Para rendirte adoracion ardiente,
«Mi pobre voz escucha, Virgen pura,
«Humildosa rogándote este dia,
«Que si en España, nuestra patria amada,
«Estiende alguna vez su ala sombria
«El genio destructor de la venganza,
«A salvarla te aprestes bienhechora,
«Brillar haciendo en ella dulce aurora
«De consuelo, de paz y bienandanza.»

Con este nuevo vate se han robustecido las filas de la hueste literaria de Córdoba, y á juzgar por tan brillante comienzo le quedan muchos merecidos laureles que alcanzar.

Para cantar la feria de la Salud en Córdoba, el mercado mas andaluz que se conoce, la musa juguetona ha inspirado admirablemente por esta vez, y para probarnos sin duda su versatilidad, á un trovador de las frescas orillas del Sil y el Miño, á un cantor de los batideros de la Marola, al Sr. D. Leopoldo Crestar, unido á nuestro pais por los vínculos mas dulces.

Comprendiendo este poéta, porque el serlo lo tiene probado con multitud de sentidas composiciones, lo dificil de su empeño para hacer un trabajo de carácter, si asi puede decirse, y aun lo exótico que fuera en sus lábios el valerse de esas palabras, semi-castellanas tan solo, que usan las clases mas numerosas de las provincias encerradas entre el mar y los marianos montes, ha descrito con pureza

de lenguaje, con entonacion elevada, cuanta cabe en el asunto, ese mágico cuadro de la fèria de Córdoba en los campos de la Salud.

No se puede poetizar con mas gusto que como lo hace el Sr. Crestar, al describir la predileccion de la primavera por las vertientes de nuestra florida sierra, cuando

»Al mirarse en tanto hechizo,
«flores los capullos hizo
«de su manto virginal,»

ni mas sentimiento que al entonar el romance descriptivo en que nos dice:

«Sobre manta de colores
«aquí un majo se reclina
«prolongando sus cantares
«llenos de melancolía,
«que son la Alhambra que llora,
«el Alcázar que suspira,
«los muslimes que galopan
«atrás volviendo la vista...»

ni mas arrogancia que cuando cuenta cómo

«Mas allá discurren potros,
«de esos que Córdoba cria,
«humedeciendo su callo
«en la espuma de las cinchas.»

ni tampoco mas movimiento que al decirnos:

«Labradores y tratantes,
«ganaderos, remontistas,
«zagales, aperadores,
«cuantos hay en la campiña,
«todos por allí se encuentran,
«todos por allí trafican:
«unos compran, otros cambian,
«otros venden, pocos fian...»

Delicado y con gracejo cuando relata, al por-

menor, los espectáculos de la féria, tierno y entusiasta al pintar, de mano maestra, el albergue que se llama *tienda del amor*, es profundo filósofo al querer penetrar el tupido velodel porvenir de Córdoba y su gran mercado.

«Tendrás hermosas? seguirás tus justas?
«Podrás formar un tribunal de gracias
«Como ese grupo que, del arte gloria,
«Hoy coloca una flor en nuestras harpas?
«Habrá tiendas de amor en donde floten
«Dulcísimos los ecos de una banda,
«Y en lazos de faroles, prisioneros
«Los troncos unirás de tus acacias?
«Ese ciclope airado que á la ciencia
«Sorprende Fúlton, y á tus puertas brama,
«¿Será la prenda de tu bien segura?
«¿Será, Córdoba mia, tu desgracia?
«¿Qué vá diciendo en su estridente silbo
«Cuando en penachos de humo se desata?
«¡Oscuro porvenir! ¡Cuánto daria
«Por desgarrar tus misteriosas páginas!

Aquí se siente y no se raciocina. Aquí el corazon oprimido por el presentimiento hace asomar lágrimas á nuestros ojos.

Aquí la alegre fiesta se ha hundido en la amargura que existe en el fondo de todos los placeres del mundo.

Pero bien pronto nos saca del éxtasis melancólico para jugar con nuestras impresiones, y al pintarnos la féria cuando el sol se ha ocultado en Occidente, resume el cuadro en estos versos de una soltura admirable:

«Mariposas que vagan
«en las umbrias,

«que á las luces prefieren
«las medias tintas;
«porque en las sombras
«mas á gusto se miman...
«las mariposas.
«Cenadores y grutas,
«fuentes en torno,
«donde quiera alegria,
«tiernos coloquios,
«música y bailes,
«serenatas, buñuelos,
«vino y cantares...
«Ahí teneis, y concluyo,
«niñas del alma,
«lo mejor de la féria
«mal bosquejada.
«De ella, vosotras,
«sois las nítidas perlas
«con que se adorna.

Terminando con un recuerdo á la milagrosa aparicion de la imágen que dá nombre al mercado, y un ofrecimiento de la poesía á la Madre del Amor hermoso.

El Sr. Crestar, en nuestro juicio, ha abierto felizmente nuevo cauce al modo de pintar las costumbres populares andaluzas.

Otro poéta, ya bien conocido en las columnas de varios periódicos literarios, alcanzó el accesit en el mismo tema.

El Sr. D. Miguel José Ruiz ha dado pruebas, corroboradas en esta ocasion, de ser un poéta dotado de gran sentimiento y esquisita dulzura.

Ha cantado la fèria de la Salud con notable acierto, y para definirla, dice en versos de estremada sonoridad:

«Risa del alba, sueño de amores,
«Beso del viento murmurador,
«Dulce concierto de ruiseñores,
«Iris que ostenta vario color;
«Eco del bosque, cielo radioso,
«Quejas que exhala dulce laud,
«Rayo de lumbre, eco amoroso...
«¡Eso es la *Féria de la Salud!*
«Lago apacible, onda del rio,
«Púdica vírgen, albas de Abril,
«Himnos de triunfo, noche de estío,
«Blando perfume, palma gentil;
«Ramo de flores, brisa que orea,
«Sueño que forja la juventud...
«¡Nada es tan bello, nada recrea
«Como la *Féria de la Salud!*»

La composicion toda está perfectamente estudiada, y rebosan por dó quier las imágenes mas bellas.

Hemos llegado al fin de nuestro trabajo, embarazoso no mas que por no poder celebrar dignamente las composiciones premiadas en el certámen. El resultado de este debe lisonjearnos sobremanera, pues denota que tanto la musa castellana, como la Academia de la lengua, deben felicitarse de las ricas joyas que al buen decir y al espléndido repertorio de nuestra poesia, han aportado los vates de Córdoba.

Cuando en el local de la Justa adornado con el mayor gusto, perfumado con el aliento de nuestras hermosas y las flores de nuestros jardines, despues de escuchar el elocuente discurso del Sr. Presidente del Jurado, que hizo coincidir la llegada de nuestro engrandecimiento por los cuatro puntos cardinales de la tierra, en alas del gigante de la indus-

tria que borra las distancias y anula las fronteras, con el potente vuelo que ha tomado nuestra bella literatura; cuando con robusta entonacion é inspirado acento animaba á otras empresas á los vates justadores, y con el ejemplo de nuestros padres les señalaba el camino de la gloria, entonces, entre el batir de las palmas de la escogida concurrencia y el trueque de unos ramos de flores de precaria vida por otras de ricos metales, símbolo de lo perdurable del triunfo, que recibieron de las damas del tribunal, pudieran exclamar los vencedores, si su modestia no se lo estorbara:

«Hemos tocado la meta y hénos aquí en el templo de la inmortalidad.»

Agustin Gonzalez Ruano.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

A LA INMACULADA CONCEPCION

DE MARIA SANTÍSIMA.

ODA

PREMIADA CON UN JAZMIN DE ORO
Y ESMALTE.

¡Paráclito de Dios! Númen divino,
Que corres cual espléndido torrente,
En raudo torbellino,
Del Padre Eterno al Hijo Omnipotente!
Que eres el beso en ámbares bañado,
El celestial suspiro perfumado
Con que Dios de placer su seno inunda,
Y el regalado soplo
Que hasta la misma nada hace fecunda!
Dáme tu inspiracion, la inmensa llama
En que el profeta ardía;
El óleo de tu amor y tu armonía
Sobre mi humilde espíritu derrama,
Santifica este fuego que me inflama
Y cantaré las glorias de MARIA!

—

Quiero cantar la sin igual pureza
De la mujer á quien rendido adora

El ángel inclinando su cabeza,
Que en ella vé su Reina y su Señora,
A quien el Verbo eterno dice *Madre*,
A quien *hija bendita* llama el Padre,
A quien el Santo Espíritu enamora.

—

Quiso el Señor desde su inmenso Trono
Verter la vida en fúlgidos raudales,
Y de la nada oscura
Sacar cual rica perla la criatura
Para llenarla luego de alegría,
De glorias y riquezas celestiales.
De sus vívidos ojos brotó el dia:
Su soberano acento
Bordó en hilos de luz el firmamento
Colmado de bellezas y armonía:
Dió delicadas formas y colores
A la grosera tierra deleznable,
Y puso, con pincel inimitable,
Vário matiz en las pintadas flores:
Hizo rodar al sol por la ancha esfera,
De luz envuelto en fulgorosos mares,
Y salpicó su espléndida carrera
Con grupos mil de bellos luminares.

—

De la azucena con la nieve pura
Y el dulce fuego de encendidas rosas
Formó las bellas plantas deliciosas
De la gentil fragante primavera:
Orló de aljofarada filigrana

Su frente soberana,
Dióla de sáuces verde cabellera,
Y alas leves de brisas armoniosas.
Al águila prestó rápido vuelo
Y al ruiseñor dulzura peregrina,
Que con los ecos de su voz divina
Trasporta el alma á la region del cielo.

—

En líquidos cristales
La bravura encerró del Oceano,
Poniendo solo á su poder por freno
De blanda arena el invisible grano
Que aquel lanzara de su hirviente seno.
Hagamos, dijo, *al hombre*, y de su mano
Salió la llama pura,
La noble y vigorosa inteligencia,
Imágen del Señor, en quien fulgura
Un destello inmortal de su alta ciencia,
Que irrádia en vaso de perfecta hechura.

—

Brotó despues hermosa,
Bañado en luz el virginal semblante,
De un mínimo fragmento
Del hombre, pura, cándida, radiante
Cual la temprana rosa
Que rompe el verde tallo en un momento,
La primera muger, rico tesoro
De ternura, de amor, de sentimiento;
Y el ángel desplegando
Sobre el celeste azul sus alas de oro,
Relámpagos lanzando

De seductora lumbre,
Subió entre aromas á la excelsa cumbre.

—

Y vió el Señor entonces
De sus obras la mágica belleza,
La magestad del cielo soberano,
De las flores la gala y gentileza,
La suavidad del viento y armonía,
El poder que ostentaba y la grandeza
Cual rey del universo el hombre ufano,
Recien salido de su augusta mano,
Y dijo: «Todo es bueno,
»El mundo está de perfecciones lleno;»
Aunque en su mente poderosa vía
Que entre las flores del pensil humano
Otra flor mas brillante brotaria.

—

Mas su mirada ardiente
Penetró del futuro el denso velo,
Y desde el Trono altísimo del cielo
El porvenir remoto vió presente.
En el espejo de su ciencia puro
Vió de Adan y del Angel la caida,
Y el sol miró manchado, el cielo oscuro,
Y á la culpable humanidad perdida.
Pero al diluvio del pecado horrendo,
A esa lluvia de fuego asoladora
Quiso oponer un arca salvadora
Que las olas flamíjeras hendiendo
De esa lava infernal, en donde brilla
De rebelion la fúnebre bandera,

Del mar inmenso á la lejana orilla,
Que con divina lumbre reverbera,
Al hombre dulcemente condujera.

—

«Habrá un cielo sin nubes, dijo entonces,
Un sol sin manchas que perenne brille,
Un ángel de la tierra, á cuyas plantas
El ángel de los cielos se arrodille
Lleno de amor y de delicias santas.
Una mujer habrá cuya pureza
Verá el cielo de amor arrebatado;
Ella ha de herir la bárbara cabeza
Bañada en llamas del dragon malvado;
El fatídico mónstruo del pecado
Aunque domine desde polo á polo
No infamará su ser inmaculado,
Y ni un cabello solo
Podrá tocar de la que viene pura
A devolver al globo su hermosura.
De nuestro excelso Trono
Bajando hasta su seno
Tomará carne el Verbo, y luego el mundo
Con el diluvio de su sangre lleno
En virtudes y amor será fecundo,
Libre del peso del pecado inmundo.»

—

Y el arcángel cayó... que la soberbia
Puso el signo del mal sobre su frente,
Y el que ayer puro junto á Dios volaba
Y sus glorias cantaba,
Torpe se arrastra y silba cual serpiente.

Mas su acento doloso y fementido
De la incauta muger en el oido
Cual música dulcísima resuena,
Y con sus manos de alabastro toma
La hermosa infiel la malhadada poma,
Y al hombre se la ofrece y lo envenena.

—

¡Quién como yo!... repite el insensato
De los rebeldes ángeles el grito,
Y el cielo entonces clama: «Estás maldito.»
El orbe entero en colosal tumulto
Contra su rey airado se levanta,
Y le castiga con tremendo insulto.
El hombre siente vacilar su planta,
Que la tierra en profundas convulsiones
Deja el fuego escapar de cien volcanes:
Desátanse los fieros aquilones,
Y el rayo luce por la vez primera
Rasgando el negro manto de la esfera.

—

Los tigres y chacales
Sienten hervir en su indomable seno
De su inflamada cólera el veneno.
En secos arenales
Se convierten los prados seductores,
Y hasta las frescas rosas purpurinas,
Dulces prendas de paz, dicha y amores,
Responden de la guerra á los clamores
Entre armadura bélica de espinas.

—

Mas una blanca estrella

De sin igual pureza y hermosura
Su clara luz destella
Entre las sombras de la noche oscura.
Una mágica brisa
Viene á anunciar la paz y la bonanza,
Una amorosa celestial sonrisa
De Dios, en lontananza,
Al hombre muestra el iris de esperanza.

—

Tras de la fiera lucha
Y el fragor del inmenso cataclismo
Solo del hombre el sollozar se escucha,
Solo reina en la tierra el hondo abismo.
La triste raza humana
Queda hundida en un mar de llanto eterno;
Ella que fué del mundo soberana
Esclava es de Satan y del infierno;
Y arrastra una cadena
Que el corazon la oprime,
Y en negra cárcel de fantasmas llena
Su débil ser aprisionado gime.

—

Pasó el tiempo: los siglos presurosos
Ufanos desplegaron
Sus gigantescas alas, y sobre ellas
Templos, tronos y alcázares alzaron,
Y al imprimir sus huellas
Mil potentes imperios arrasaron.

—

La horrenda idolatria
Del corazon del hombre se apodera,

Y ansioso clava allí su garra fiera.
Los mas impuros repugnantes vicios
En *dioses* se convierten,
Y al hombre exijen culto y sacrificios,
Y sangre humana vierten
Con infernal encono
Sobre mentido altar y falso trono.

—

Mas cuando el mundo ya se desquiciaba,
De mil delitos é impurezas lleno,
Y de Satán la copa rebosaba,
Henchida hasta los bordes de veneno;
Cuando impotente la razon callaba,
Y el hombre, en su culpable desvario
Rompiendo del amor los dulces lazos,
Iba del génio del orgullo impio
A reclamar los pérfidos abrazos,
En las regiones de la eterna sombra,
De vivas llamas sobre ardiente alfombra,
Dios apiadado de su infiel criatura
Interpuso su brazo omnipotente,
Y en la dulce efusion de su ternura
Velóz detuvo el rápido torrente.

—

Y á dos tiernos esposos
Que el otoño atraviesan de la vida,
Sin dejar tras de sí la seductora
Huella de amor querida,
Un ángel de los cielos se presenta
En el silencio de la noche pura;
Y al ver que uno suspira y otro llora,

Dice con voz bañada en dulce encanto:
«Oh amigos del Señor, vuestra amargura
Cese, y tórnese en gozo vuestro llanto:
Dios os concede la mayor ventura
Que al hombre pudo dar sobre la tierra:
Ana dichosa, tu afliccion destierra;
Que la Madre del Verbo inmaculada
En tu seno santísimo se encierra.»

—

Y entró en el mundo el alma de MARIA,
Y el mundo entonces renació mas bello,
Y Satán temeroso no acudia
A estampar del pecado el torpe sello
Sobre aquella mujer predestinada,
Que aun antes de nacer logró victoria
Tan noble y señalada,
Que atravesó la entrada
De la vida fugaz y transitoria
Con corona inmortal de luz y gloria.

—

Entró en la tierra como el áureo rayo
Del sol hermoso que preside en Mayo
En el lodo derrama sus fulgores,
Que luego inmaculado torna al cielo,
Y convertido deja
El cenagal impuro en bellas flores,
De aroma envueltas en flotante velo.

—

El Hacedor del mundo dijo: «*Sea.*»
Y brotó de su mente poderosa
De luz radiante la fecunda idea

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

De un alma noble, justa y candorosa,
Y á la region humana bajó luego
Este divino fuego
A envolverse en las tintas de la rosa,
Y en un cendal de nieve esplendorosa.

—

Hízola Dios en su saber profundo
Cual otro nuevo sol y nuevo mundo,
Isla de nácar y oro, que flotante
Cruza la mar airada donde ruge
La negra tempestad amenazante,
Arbol de amor fecundo
Que arraigado está en Dios, su tronco tiene
En la esfera del cielo rutilante,
Y á dar sus frutos á la tierra viene.

—

Los ángeles pulsando
Las sonorosas arpas se estremecen
Del Empíreo las bóvedas doradas,
Y las auras de luz donde se mecen
Festivos revolando
Entre el candor de eternas alboradas,
Férvidos himnos sin cesar cantando
Al nombre de María,
Sagrado manantial de su poesía.

—

Los patriarcas santos,
Que esperaban solícitos la hora
De levantar á Dios limpias sus alas
Y de su amante espíritu las galas,
Gozosos vieron despuntar la aurora

De su inmortal ventura,
Vieron la blanca nave
Que cruza entre sus olas de amargura
El mar del mundo lóbrego y desierto
Llevando al hombre al anhelado puerto,
Vieron del cielo la dorada llave,
Vieron con ella el paraiso abierto.

—

La tierra se engalana
Con el fulgor de aquella
Plácida aurora de feliz mañana,
Inalterable luna y blanca estrella.
Nace la flor temprana
Mas rica en hermosura y lozanía,
Festivas cantan las canoras aves
Con mas dulce armonía,
Y el arroyuelo envia
Murmurios más suaves
A Dios cuando entre riscos se despeña,
Y es porque el cielo á modular le enseña
El nombre inmaculado de MARIA.

—

Ya el alcázar del vicio se desploma,
Su cárcel rompe el universo entero
Con el blando arrullar de una paloma
Y al balar de un mansísimo cordero.
El Soberano Sol de la Justicia
Desciende hasta la tierra,
Y al espantoso estruendo de la guerra
Himnos de paz suceden, que los hombres
Entonan llenos de inmortal delicia,

Al ver absortos que el Olimpo estalla,
Que sus dioses fingidos se evaporan.
Y que despues de colosal batalla
Dios solo es Dios... y férvidos le adoran!

—

¡Salve, muger de celestial grandeza,
Espejo de virtud y de pureza;
Lirio del valle, inmaculada rosa
En el Eden nacida,
Inmarcesible y bella y nunca herida
Por vil insecto ó sierpe ponzoñosa;
Alta torre, divina fortaleza
Donde el génio del mal jamás ha entrado,
Que hasta el Empíreo subes
Por cima de las nubes,
De las nieblas y sombras del pecado!

—

¡Salve, ciudad de Dios, mistica escala
Que vió Jacob del éter suspendida;
Gigante cedro que incorrupto exhala
Aroma virginal de eterna vida;
Armadura del cielo invulnerable;
Potente egida de diamantes hecha,
Dó por primera vez la formidable
Espada de Satán saltó deshecha!

—

Tu inmaculado nombre
Es de la gracia y perfeccion el signo:
Sin él jamas el hombre
De la mansion del cielo fuera digno.
Sin esta bella cifra encantadora

El palacio de Dios no abre su puerta:
Sin esta dulce música sonora
Del sueño sepulcral nadie despierta.
Tiéndenos una mano protectora
Que en las ásperas sendas de la vida
Nos libre amante de mortal caida,
Alta Reina, santísima Señora:
Cúbrenos con la egida
De tu amor y pureza soberana:
Haz que rompamos de la tumba el sueño
En el jardin risueño
Donde perenne brilla la mañana.

—

Gloria á la noble España, pátria mia,
De quien eres santísima Patrona;
Por eso fué temible á los infieles;
Por eso en su magnífica corona
Brillan con luz divina los laureles
Que en la tierra y los mares recogia;
Por eso es la nacion de la pureza,
De la lealtad, la gloria, la grandeza,
De la fé, del valor y la hidalguia!

—

Gloria al Vicario de Jesus ungido
Y á la Iglesia de Dios, que de luz llena,
Del Santo Inspirador bajo las alas,
Grabó sobre tu escudo la azucena
Que á tu origen prestó nítidas galas.

—

Gloria al presente siglo,
Ese coloso, que por gran portento

Mares sugeta, tempestades doma,
Unce á su carro el huracan violento,
Montes taladra y á su voz desploma,
Hilos de fuego inteligente toma
Del desgarrado manto de las nubes
Por dar alas de luz al pensamiento.
Gloria al siglo inmortal en que la ciencia
Enalteciendo al hombre,
Le señala el fulgor de su existencia
Y la grandeza de tu excelso nombre.

Manuel Fernandez Ruano.

LA FERIA DE LA SALUD

DE CÓRDOBA.

PREMIADA CON UN PENSAMIENTO
DE ORO Y ESMALTE.

Con permiso del Jurado
y á la espalda mi laud,
te espero, lector amado,
en el mercado
de la SALUD.

Gentil, en concha de nácar,
que sostienen golondrinas,
de otros valles y colinas
la primavera llegó.
Reina, en manto de capullos
sobre fondo de esmeralda,
buscaba un trono, y su falda
nuestra sierra le brindó.

—

A los pies tendióle alfombra
de gigantes alamedas,
donde trinan aves ledas,
su plumon al sacudir,
y jardines y cercados
de pitas, que llegan blondas

á recortarse en las ondas
del manso Guadalquivir.

—

Por corona dióla cumbres
de silvestres azucenas,
de amapolas, de verbenas,
y de lirios sin igual,
y la diosa acariciada
al mirarse en tanto hechizo,
flores los capullos hizo
de su manto virginal.

—

Flores, que al abrir tocaron,
ricas de matices puros,
á los carcomidos muros
que aprisionan un Edén,
y que al dar en esos restos,
ceñidor de una sultana
cada cáliz engalana,
con su púrpura una sien.

—

Por eso en Córdoba cantan
sin cesar los ruiseñores,
por eso brotan las flores
hasta en las peñas aquí,
y por eso, siempre hermanas
de las rosas y las lilas,
vienen á herir mis pupilas
mugeres que nunca ví.

—

Salve, la ciudad que aun llora

mal domado el Agareno
cuando huyera de su seno
y al desierto fuera en pos:
Salve, la ciudad cristiana
que festona su atavio
con esa cinta de rio
pródiga que debe á Dios.

—

Salve, la matrona altiva,
la Odalisca donde impera
con sus galas primavera,
Gualquivir con su arrullar;
¡Gualquivir! Ese coloso
que al perder su maravilla
resbala triste á Sevilla
y de Sevilla á la mar...

—

Pues bien, lector; sobre esa alfombra Hesperia
dó la bella estacion fija la planta,
Córdoba un dia al despertar levanta
su ostentoso bazar, su alegre féria.

—

Y en esa esposicion que inflama ardiente
un sol meridional, de luz fecundo,
con sus tesoros á asombrar al mundo
dispónese la perla de Occidente.

—

Tesoros que ella sola en su destino,
si cristiana en la fé, árabe en raza,
grande en orgullo á su diadema enlaza
y hollando airosa vá por su camino.

—

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

Joyas de amor que en su ferviente celo
al pie del ara santa deposita,
haciendo que á la sombra de una Ermita
su féria se alce y la bendiga el cielo.

—

Y se alza, sí, y su estension avanza
de aquese templo á la region sombría
en donde, venturosa, de Maria
la dulce advocacion, el nombre alcanza.

—

Nombre augusto, que hasta el viento
apacible en sus juguetes
pregonando vá contento
al poner en movimiento
flámulas y gallardetes.

—

Y es de ver cómo en la lona
de las tiendas se recrea,
cómo la acacia corona
y en sus hojas se amontona
y en ellas caracolea.

—

Cómo vaga confundido,
dó quiera la vista vuelvas,
entre algazara y ruido,
ó bien cual gime en su nido
de dálias y madreselvas.

—

Y es de ver cómo se instala
en la boquita preciosa
de una niña, y cual por gala

al aliento que ella exhala
mezcla el ambar que rebosa.

—

Cómo en caprichoso giro
ora prende una mirada,
ora recoge un suspiro,
ya murmura en su retiro,
ya en la vega dilatada.

—

Y es que en su inquieto rodar,
en su eterno ir y venir,
quiere la dicha apurar,
con el que canta, cantar,
con el que rie, reir.

—

Y es que al pasar y al volver
y al mecerse en derredor,
quiere bailar y beber,
quiere... morir de placer
y resucitar de amor.

—

Y sin parar un momento
en sus rápidos juguetes,
para mostrar su contento
riza y pone en movimiento
flámulas y gallardetes.

—

¡Oh! venid á la féria
sin deteneros
los que nunca supísteis
lo que era bueno:

acudid todos,
niñas, gallos, jamonas,
viejas y pollos.

—

Venid conmigo á saludar la aurora
y á ver cual rompe en la *Victoria* el alba,
dad tregua al sueño, levantaos que es hora,
mirad que la ocasion la pintan calva.

—

Llegad, vereis qué espléndido fulgura
el astro rey al despuntar el dia,
y cómo en la risueña *Agricultura*
dibuja la naciente romeria.

—

Ya las puertas de *Gallegos*
y la del *Gran Capitan*,
fingiendo arcadas, vomitan
olas de gente, á cual mas:
Ya se agolpan los ginetes
á la puerta del *Rincon:*
ya en la muelle canastilla
tibio reverbera el sol.

—

Dó quiera hierve,
se empuja y corre precipitada
la multitud,
y en su entusiasmo
todos acuden á la jornada
de la *Salud*.

—

Y, ya en la féria,

se arremolinan, se estrechan, briegan
aquí y allá,
y el hormiguero
creciendo sigue con los que llegan
de la ciudá.

—

Graves en tanto,
frie que frie las buñoleras
con su sarten,
cruzar las turbas
ante el imperio de sus hogueras
gozosas ven.

—

Alguno al paso
tras que mantuvo ruda contienda
con su nariz,
por darla gusto,
rendido, asalta cualquiera tienda
y allí es feliz.

—

Otros prefieren
el *Tio vivo*, y á riendas sueltas
allá se van,
y por dos cuartos
en una barca doscientas vueltas
lo menos dan.

—

Un clarinete
y un figle mónstruo de cuello altivo
su orquesta son,
y á sus compases

gira la rueda del *Tio vivo*
sin dilacion.

—

Y el sol avanza,
y avanza el dia,
y es la locura
ya general;
la féria entonces
dó quier presenta
golpe de vista
grato sin par.

—

De la fragancia
de los jardines,
en vano el aura
se apoderó,
que donde frien
un mar de aceite
la esencia muere
que dá la flor.

—

Bien venida seas, féria.
seas, féria, bien venida,
con tus dulces emociones,
con tu estraña algarabia,
con tus mágicas rotondas,
con tu tienda de la rifa,
con tus góticas almenas,
tus esbeltas torrecillas,
y tus discretas persianas
y tus cúpulas erguidas...

—

Bien venida seas, féria,
la féria de los *tres dias*,
la de los *Juegos florales*,
la de los *Juegos de cintas*,
la de los toros y cañas,
la de la hermosa poesía,
la de las mil forasteras,
la de las mil maravillas...

¡Qué animacion y qué cuadro!
¡Cuánta riqueza de tintas!

—

Sobre manta de colores
aquí un majo se reclina
prolongando sus cantares
llenos de melancolía,
que son la Alhambra que llor
el Alcázar que suspira,
los Muslimes que galopan
atrás volviendo la vista...

—

Mas allá discurren potros
de esos que Córdoba cria
humedeciendo su callo
en la espuma de las cinchas
mientras oprimen sus lomos
y van rigiendo la brida
amazonas ó ginetes
con donosa gallardia.

—

Por su lado carretelas
y tilburis se deslizan,

y carrozas elegantes
y charavanes, que tiran
troncos de manchadas pieles
y de naciones distintas,
ora envueltos entre borlas,
rosetones y divisas,
ora, si á la calesera,
en moñas y campanillas,
con las crines hechas trenzas
y las colas recogidas.

—

No lejos y á campo raso
entre ganados se apiñan
tribus de gitanos que arden
por aprovechar el dia
con sus nómades amaños,
con sus costumbres malditas,
y con ellos otros y otros,
que si me aprietan, diria
que le dan sus quince y falta
á la zingara familia.

—

Allí están los animales
en diversas gerarquias,
y representados todos
de la manera mas digna.
El corpulento caballo
que es *padre* de la provincia...
departiendo con la jaca
que le tocó de vecina.
El tardo buey contemplando

en su fortuna enemiga
que á donde quiera que vaya,
cuesta abajo ó cuesta arriba,
tiene que arar *vellis nollis*
aguijado por la pica.

—

Con su vellon la obejuela,
los cabritillos que triscan,
el garañon, el berraco,
los mulos y las pollinas,
todo cuanto ayuda al hombre
en sus faenas agrícolas,
allí se junta en rebaños
y en piaras infinitas.
Allí se compra y se vende,
allí se charla y se trinca,
mientras uno cierra un trato
con la señal convenida,
otro, por no estar ocioso,
entretiene las mandíbulas
viendo pasar los Bohemios
que en mas número que avispas
andan á caza de agriones
y de berrugas malignas,
ajustando rocinantes,
pencos y burras canijas,
que es el negocio redondo
á que consagran la vida.

—

Allí se engaña y se miente
con una flema que admira,

y hay lapos de cuello vuelto
y peloteras y riñas,
que á veces aplaca el mosto
y otras veces la justicia.

—

Labradores y tratantes,
ganaderos, remontistas,
zagales, aperadores,
cuantos hay en la campiña,
todos por allí se encuentran,
todos por allí trafican;
unos compran, otros cambian,
otros venden, pocos fian...

—

Esto ocurre allá á un estremo
de la féria, mas arriba
se ven escenas y cosas
para reventar de risa.

—

Legiones de monos sabios
y de ratas instruidas
hacen, de un tambor al eco,
títeres y pantomimas.

—

Aquí se enseña una zebra
con mas pescuezo que tripas,
mas allá, de los Tejares
casi en la saliente esquina,
una leona preñada
del desierto de la Libia.

—

A un lado perros sapientes,
al otro focas marinas
que no dicen mas que *papa*
(y á lo que entiendo es la fija.)

—

Un alcides sobre zancos
vá con gregüesco y levita
rodeado de una tropa
de muchachos que le silban.

—

No faltan polichinelas,
teatros que se improvisan,
carriles en miniatura
que andan, por hora, diez millas,
y bombos en todas partes
que toquen la sinfonia.

—

Pero vamos hácia el centro
dó están las caras bonitas
y las tiendas de juguetes
y la tienda de la Rifa...

—

Ese templo sacrosanto
lleno de sacerdotisas,
que á partir van con los pobres
algo de sus alegrias;
ese santuario, en donde,
noble Córdoba, tus hijas,
mas que por su hechizo encantan,
mas que por hermosas brillan,
por las lágrimas que enjugan,

por los dolores que alivian,
por el pan que al infortunio
en su caridad conquistan...

—

Nunca faltan Abelardos
de esa tienda peregrina,
y hay algunos que se quedan
casi, casi sin camisa,
por ver si pueden tocarles
los tirantes, ó las ligas,
la petaca ó relogera
que bordára su Eloisa...

—

¡Pobre condicion humana!
aunque parezca mentira,
la virtud como las rosas
tiene á veces sus espinas!

Mas, sigamos, que aun le falta
lo mejor á la revista.

—

Vamos donde vende el moro
dátiles de Berberia,
y babuchas los hebreos
de labores guarnecidas,
y Puzzini confituras
y Castillo golosinas.

—

Vamos alli donde lucen
frente á las buñolerias
los velones de Lucena (1)

(1) Al hacer esta composicion, se tuvo presente la colocacion de tiendas en años anteriores.

reflejando las pollitas
que acuden á los garbanzos
y en las avellanas pican
con unos dientes mas monos
mil veces que las perlitas.

—

Donde al son de una bandurria
canta un *moso* granadinas
y playeras y fandangos
y jaleos y cañitas,
mientras otros hacen palmas
de una bota en la barriga.

—

Vamos allí donde bailan
macarenas que destilan
mas de sal que hay en Europa,
Asia, Africa y las Indias.

—

Vamos... pero no, que temo
que en sus ojos se derritan
vuestras almas y es pecado
que no me perdonaria.

—

Demos rumbo hácia la tienda
del Amor, que tengo prisa
de acabar este *Romance*
para cantarla solita.

—

¡*La Tienda del Amor!* Gruta divina,
palenque á donde intrépido se lanza
inquieto en su latir, el que imagina

que allí su gloria y su ventura alcanza,
y el bien de una mirada que fascina
y el plácido calor de una esperanza!
¡*La Tienda del Amor!* Dosel que creo
del cielo digno que fingió el deseo.

—

Enramada colosal
de bojes, murtas y lona,
bella y estendida zona
que se acuesta en el *Real*.

—

Selva umbrosa, que al erguir
su follaje al firmamento
vé de algunos el contento,
de no pocos el sufrir.

—

Crater siempre en combustion,
que hondo, en rápidos progresos,
arroja lava de besos
de su hirviente corazon.

—

Viva antorcha de placer,
foco de luz engañosa,
donde va la mariposa
deslumbrada á perecer.

—

Y simulacro, en rigor,
donde se cruzan los tiros
con metralla de suspiros...
esa es la *Tienda de Amor*.

—

Ese, el recinto á dó van,
porque su instinto los lleva,
tras de las hijas de Eva
los descendientes de Adan.

—

Esa, la mansion que fiel
es por vária en su conjunto,
esactísimo el trasunto
de la torre de Babel.

—

Esa, la morada en fin,
que de amor por algo llaman,
donde á compás todos aman...
del bombo y el cornetin.

—

Donde el uno celos dá
y el otro pide una cita,
mientras la niña se agita
y se escama su mamá.

—

Donde especie de moscon
zumba el pollo impertinente,
figurándose en su mente
dueño de la situacion.

—

Donde hay gallos que á mi ver
con sus barbas dan enojos,
si en blanco ponen los ojos
de románticos á fuer.

—

Donde hay viejas, sin mentir,

que entre moñas dan petardo,
y quizas algun Lisardo
que las puede dijerir.

—

Donde... (y entra lo mejor
que se vé, mirando en torno)
hay estrellas para adorno
de ese albergue encantador.

—

¡Hadas que al abandonar
sus alcázares risueños,
se columpian en los sueños
y huyen siempre al despertar!

—

¡Ondas de luz, que á través
van dejando de la vida,
ora una emocion querida,
ora un recuerdo despues...

—

¡Qué breves son, qué presurosas corren
las horas y con ellas la mañana,
por esa tienda que tapizan rosas,
que cubre amor con sus doradas alas!

—

¡Asi las ilusiones y la vida
su estrecho plazo fugitivas andan,
y asi la féria correrá al abismo
viniendo otras en pos á reemplazarla!

—

¡Oscuro porvenir! Cuánto daria
por desgarrar tus misteriosas páginas.

y ver si de esas férias hay alguna
que tenga trovador para cantarla.

—

¡Quién pudiera escapar al golpe rudo
que nos asesta la feroz guadaña
y ser testigo, Córdoba querida,
de cuanto para ti los siglos tapan!

—

¿Tendrás hermosas? ¿Seguirán tus justas?
¿Podrás formar un tribunal de Gracias
como ese grupo, que del Arte gloria,
hoy coloca una flor en nuestras arpas?

—

¿Habrá tiendas de amor en donde floten
dulcísimos los ecos de una banda,
y en lazos de faroles, prisioneros
los troncos unirás de tus acacias?

—

Ese ciclope airado que á la ciencia
sorprende Foulton y á tus puertas brama,
¿será la prenda de tu bien segura?
¿será, Córdoba mia, tu desgracia?

—

¿Qué va diciendo en su estridente silbo
cuando en penachos de humo se desata?
¡Oscuro porvenir! Cuánto daria
por desgarrar tus misteriosas páginas.

—

Pero ya declinando
miro la tarde,

ya del árbol la sombra
dejan las aves,
y es de justicia
que no amarguen mi canto
filosofías.

—

De los toros la gente
vuelve afanosa
á las plácidas auras
de la Victoria;
que en sus florestas
se repliega la dicha,
duerme la féria.

—

Ya llegó la velada
con sus primores,
misteriosa, apacible
llegó la noche
con sus encantos,
á envolver los jardines
iluminados.

—

¿Conoceis de Venecia
las maravillas?
¿No os trazó su pasado
la fantasía?
Ved una copia
de sus fiestas nocturnas
hoy aquí en Córdoba.

—

Farolillos rizados
en pabellones,
arandelas de vasos
de mil colores,
y candelabros
que, gigantes ardiendo,
tuercen los brazos.

—

Globos ígneos que tejen
ricas guirnaldas,
cataratas de luces,
mares de llamas,
ojos que aumentan
con su fuego la pluma
de las hogueras.

—

Mariposas que vagan
en las umbrias,
que á las luces prefieren
las medias tintas;
porque en las sombras
mas á gusto se miman...
las mariposas.

—

Cenadores y grutas,
fuentes en torno,
donde quiera alegria,
tiernos coloquios,
música y bailes,
serenatas, buñuelos,

vino y cantares...

—

Ahí teneis, (y concluyo)
niñas del alma,
la mejor de las férias
mal bosquejada;
de ella, vosotras,
sois las nítidas perlas
con que se adorna.

—

Hechicera sus galas
constante os fia,
mientras va por su nombre
dulce, á una Ermita;
¡acompañadla,
que oiga, niñas, la Virgen
vuestras plegarias!

—

No dejeis de ir al pozo
que hace dos siglos (1)
ocultaba una madre
y un tierno niño...
la Virgen era

(1) En el año de 1665, arando Simon de Toro y Bartolomé de la Peña, vecinos del Alcázar Viejo, en el mismo sitio donde hoy se alza la Ermita de Ntra. Sra. de la Salud, descubrieron el pozo que contenia la milagrosa Imágen de la Virgen, debiéndose su advocacion á la piadosa creencia de los cordobeses de que las aguas de dicho pozo, que desde entonces se conserva con religioso esmero en uno de los patios interiores del edificio contiguo al Santuario, restituia la salud á los enfermos.

De la referida época data una especie de verbena ó velada que se estableció en honor de la Virgen dichosamente apareci-

que al bautismo venia
de nuestra féria.

Y Vos, SEÑORA, á cuya escelsa planta
fulgura el sol y el universo gira;
por quien himnos de amor eterna canta
la celestial Sion, que en Vos se inspira,
benigna, al pié de vuestra imagen santa
dejad que os brinde mi modesta lira,
y plegue á Vos que logre en mi contento
ofreceros al par un PENSAMIENTO.

Leopoldo Cresta.

---

da, cuya velada, poco á poco y andando el tiempo, fué cambiando su carácter primitivo en mercado de contratacion, tal cual hoy le conocemos; pudiendo asegurar que, así por sus escelentes condiciones de localidad, como por lo delicioso de la estacion en que se verifica, y sobre todo por la solicitud é interés con que la miran, años hace, las celosas municipalidades de Córdoba, rodeándola de todo género de comodidades, está llamada á ser, si ya no lo es actualmente, la mejor de las férias de España.

N. del A.

LA INMACULADA Y PURISIMA CONCEPCION
DE NUESTRA SEÑORA.

A MI DISTINGUIDO AMIGO
DON FAUSTO GARCIA LOVERA.

PREMIADA CON UN JAZMIN DE PLATA
Y ESMALTE.

Toda eres hermosa en tu Concepcion, puesto que fuistes criada para ser el templo de Dios.

Abad de Celles.

Bella del mundo la risueña aurora
en los vergeles del Eden lucia,
cual luce seductora,
despues de triste noche aterradora,
la hermosa claridad de ansiado dia.

—

Paz envidiable, sin igual ventura
nuestros primeros padres disfrutaban
del Paraiso en la mansion hermosa,
y en sus almas brillando la luz pura
de la santa inocencia,
tranquilos contemplaban
deslizarse dichosa
su apacible y dulcísima existencia,

como entre bellas y fragantes flores
serena se desliza
la perfumada brisa,
exhalando murmullos seductores.

—

Pero asi como al lago trasparente,
que el apacible cefirillo riza
con su aliento suave,
azota el huracan súbitamente
revolviendo la clara agua serena,
en la que el sol hermoso
sacudiera gracioso
los rayos de su espléndida melena,
asi tambien la paz y la ventura
del bello Paraiso,
turbada de improviso
fué del infierno por la saña impura,
que envidioso y rebelde contemplando
la dicha encantadora
que allí estaba mirando,
rugió con destructora
voz de traicion y de venganza impia,
como ruge tormenta asoladora
que oscurece la luz del claro dia.

—

Si, si; desde los antros infernales
exhaló de su pecho cavernoso
Satán fiero rugido,
augurando con él inmensos males.
Y arrastrándose torpe y alevoso
en figura de sierpe seductora,

se atrevió á penetrar en la morada
del puro Eden hermoso,
donde con vil palabra engañadora,
por veneno letal emponzoñada,
la frágil resistencia
venció de aquella Eva pecadora,
que legó por su falta de obediencia
y loco desvario,
de gotas de amargura un ancho rio
á toda su manchada descendencia....

—

Triunfó de nuestros padres el pecado,
y el averno aplaudió con alegria;
pero no bien hubieron consumado
tan torpe rebeldia,
cuando la voz del Hacedor Supremo
oyeron que severa
del Eden los lanzaba y maldecia,
haciéndoles notar ya su abandono
y el de toda su raza venidera,
que cual ellos seria
víctima de la furia y del encono,
de la venganza de Luzbel impía.

—

Y vino aquella raza condenada,
que llevando en su frente
la eterna maldicion por Dios lanzada
en el hermoso y bello Paraiso,
deslizábase triste y sin ventura
por esta tierra impura,
en la que seca ya la clara fuente

de las divinas gracias celestiales,
encontraba no mas que acerbos males,
cual en los campos yertos
de los tristes desiertos,
se encuentran solo yermos arenales.

—

¿Empero asi la diestra soberana
de aquel Dios de bondad Omnipotente,
que dió dulce frescura á la mañana
y hermosa luz al sol resplandeciente,
mansos arrullos á las auras suaves,
perfumes á las flores,
verdura á los alcores
y dulcísimos trinos á las aves,
iba á dejar á impulso de los vientos,
zozobrando en el mar de su pecado,
á la humana barquilla,
sin un faro mostrarle
que la guiase hácia segura orilla?

—

¿Y tambien á sufrir eternamente
iba la humanidad viles cadenas,
gimiendo como gime amargamente
el proscripto que lucha con mil penas,
sin que jamás el esplendente cielo,
mostrándose propicio,
le diera algun indicio
de esperanza, de paz y de consuelo?

—

¿Y el inícuo Luzbel, siempre triunfante,
iba á erguir su cabeza monstruosa,

y la raza de Adan mísera, errante
cual triste peregrino,
solo espinas hallara en su camino,
sufriendo esclavitud tan espantosa?

—

¡Jamás! ¡jamás! pues en el puro cielo,
donde el Señor su magestad asienta,
de su justicia junto al rayo brilla
la aurora del consuelo,
que á los mortales débiles alienta.

—

Aurora de suavísima bonanza,
en cuya luz tranquila y deliciosa
la estrella fulgorosa
se vé de la esperanza,
y que es de la bondad de Dios clemente
el mas hermoso emblema:
por eso, al fulminar su voz potente
contra la astuta y pérfida serpiente
el terrible anatema,
entre ti y la mujer pondré, le dijo,
eterna enemistad, y tu cabeza,
dó se esconde el orgullo y la fiereza,
quebrantará su irresistible planta,
cual la peña al rodar hunde y quebranta
á la víbora oculta en la maleza.

—

Voz pura y celestial, voz hechicera
impregnada de mágico consuelo,
que al resonar suave y placentera
cual resuena dulcísima armonía,

una bella esperanza prometia;
luz apacible de serena aurora,
mas bella y refulgente
que aquella que en Oriente
el mismo sol espléndido colora.

—

Deliciosa promesa, que fué al mundo,
por el pecado original sujeto
á padecer horribles sinsabores,
lo que es á las pintadas bellas flores
una lluvia suave de rocio
cuando el sol las abrasa en el estío;
lo que al pobre marino, que luchando
con el furioso mar embravecido
su barco mira roto
á merced de las olas y del noto,
es la vista del puerto apatecido;
y lo que al triste que en estraño suelo,
vagando temeroso en noche oscura
por selva enmarañada,
es el brillo suave de luz pura
que le anuncia una próxima morada.

—

Que á la vez que la mancha del pecado
grabó Dios en la frente
de la afligida humanidad entera,
tambien quiso clemente,
para librarla de la saña fiera
del báratro espantoso,
que de la mancha aquella se eximiera,
brillando como brilla el sol hermoso,

la muger mas perfecta, la mas santa;
mística flor de celestial perfume,
de gracia y de pureza,
que como nace en el sencillo prado
el lirio perfumado,
que el aire suave con su aliento besa,
asi tambien en un lugar humilde
á nacer iba pura, inmaculada,
para ser templo augusto, dó el Eterno
tuviera su santísima morada,
y de espanto llenar el hondo averno.

—

Y en el trascurso de cuarenta siglos
no cesó de abrigarse la esperanza
de ver aparecer aquella aurora
tranquila y bienhechora,
dulce signo de paz y de bonanza.
Aurora que anunciaban los profetas
tributándola mil y mil loores,
y ante la cual el mundo reverente
de hinojos se postraba
con fé pura y ardiente,
pues ya su hermosa luz fiel adoraba.

—

Y brilló aquella luz pura y hermosa
precursora del mas ansiado dia,
disipando hechicera
la noche tenebrosa
que al mundo con sus sombras envolvia.

—

Nació pura y exenta del pecado,

arrullada en humilde y pobre cuna
por angélicos coros celestiales,
aquella Vírgen Santa, fiel dechado
de todas las divinas perfecciones,
que enriquecida por hermosos dones,
fué, si, para los míseros mortales
el mas dulce consuelo,
y el lazo misterioso
que tierno y amoroso
unió feliz la tierra con el cielo!

—

Si: perfumado lirio de los valles,
rosa de Jericó, santa paloma,
que al desplegar tus amorosas alas
del mundo por el ámbito anchuroso,
oscurecistes las doradas galas
con que se adorna el sol esplendoroso:
tú, Vírgen Santa, que poseés divina,
brillando siempre en ti con luz mas pura
de Raquel el encanto y la hermosura,
de Judit el valor, de Ester la gracia
y el pudor é inocencia de Rebeca;
tú, que cuando sumido en la desgracia
vagaba el mundo incierto
por un mar borrascoso en frágil nave,
¡oh estrella de Jacob! con luz suave
mostraste el anhelado y dulce puerto!

—

¡Salve, Vírgen sin mancha, aurora bella,
dulce palmera de Sion erguida,
iris de salvacion, fuente de vida.

luz que en el cielo su fulgor destella!
¡Salve! Y desde ese trono refulgente
donde tus gracias celestiales brillan,
y ante el cual los querubes se arrodillan
para rendirte adoracion ardiente,
mi pobre voz escucha, Vírgen pura,
humildosa rogándote este dia,
que si en España, nuestra patria amada,
estiende alguna vez su ala sombria
el génio destructor de las venganzas,
á salvarla te prestes bienhechora,
brillar haciendo en ella dulce aurora
de consuelo, de paz y bienandanza.

Joaquin Barazona y Candau.

LA FERIA DE LA SALUD
DE CÓRDOBA.

PREMIADA CON UN PENSAMIENTO
DE PLATA Y ESMALTE.

Hay en Córdoba una fiesta,
que aunque viene de año en año,
á gozar, y no es estraño,
halla á la gente dispuesta.
Fiesta que, aunque mucho asombre,
el brillo de otras empaña,
y que hasta fuera de España
ha logrado adquirir nombre.
Que es un cuadro sin segundo,
que en su claro fondo encierra
las costumbres de esta tierra,
que es el encanto del mundo.
Cuadro rico de hermosura
que aquí cada cual realza,
y en cuyo fondo se alza
el númen de la locura.

Pues prueba mas de un indicio
que, aunque caro el juicio cuesta,
mientras dura aquí esa fiesta
todos perdemos el juicio.

No es la torpe saturnal
á que Roma se entregaba
y en que la copa apuraba
del desenfreno brutal.

Ni la fiesta repugnante
que Grecia, cuna de sábios,
haciendo al pudor agravios,
consagraba á una Bacante.

Es la fiesta popular
cuyas plácidas escenas
del alma ahuyentan las penas
y convidan á gozar.

Dó entre el pueblo enloquecido,
y con esto no lo injurio,
muestra su bolsa Mercurio,
lanza sus dardos Cupido.

Fiesta que aquí la quietud
turba, y contento derrama,
porque esa fiesta se llama
la *Féria de la Salud*.

—

Risa del alba, sueño de amores,
beso del viento murmurador,
dulce concierto de ruiseñores,
iris que ostenta vario color;

Eco del bosque, cielo radioso,
queja que exhala dulce laud,

rayo de lumbre, canto amoroso.....
¡Eso es la *Féria de la Salud!*

—

Lago apacible, onda del rio,
púdica vírgen, albas de Abril,
himnos de triunfo, noche de estío,
blando perfume, palma gentil;
Ramo de flores, brisa que orea,
sueño que forja la juventud ...
¡Nada es tan bello, nada recrea
como la *Féria de la Salud!*

—

Si una pintura discreta
quereis de ella, exacta y fiel,
brindadle á mi mente inquieta
de Murillo la paleta,
el númen de Rafael.
Que hay cuadros que al contemplarlos
tan bellos, el trovador
nunca se atreve á cantarlos....
Solo puede dibujarlos
con su pincel el pintor.
Y alguno de tal valía,
que siempre delante de él,
porque en su acierto no fia,
enmudece la poesía
dejando obrar al pincel.
Mas yo que pincel no tengo,
pues culto á Apeles no rindo,
tal cuadro á cantar me avengo,
gracias al favor que obtengo

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA GRANADA

de las hermanas del Pindo.
Pues á fuer de hembras galantes,
como lo son todas ellas,
me habrán de prestar amantes
imágenes muy brillantes,
inspiraciones muy bellas.
Y aunque os juro me atormenta
tener tan pobre laud,
voy á cantar por mi cuenta
el gran cuadro que presenta
la *Féria de la Salud*.

—

En un lugar donde Natura quiso
alarde hacer de su sin par riqueza,
y que quizás del mismo Paraiso
retrata fiel la mágica belleza;
el pueblo cordobés, que de improviso
á nueva vida á despertar empieza,
celebra un año y otro, entusiasmado,
de la Salud su célebre mercado.
Lugar que tras la puerta derrumbada,
que del *Plural* apellidó la gente,
estiéndese en magnifica esplanada,
rico de luz, y de aromado ambiente.
El alma en él se siente arrebatada;
allí la inspiracion hierve en la frente,
pues tan bello lugar corona y cierra
ese mágico Eden llamado Sierra.
Ese gigante cuya frente ostenta
coronada con gasas de vapores,
y que por gala envuelto se presenta

en rico manto de odorantes flores:
que del ronco huracan y la tormenta
impávido resiste á los furores,
y cual bardo que al cielo se levanta
la grandeza de Dios demuestra y canta.

Ese eterno vergel donde las aves
van entre flores á colgar sus nidos,
y á regalar con músicas suaves
en las tardes de Abril nuestros sentidos:
donde las fuentes con rumores graves
los montes cruzan de azahar vestidos,
y en copos al quebrarse, ó leves plumas,
encajes dejan por do quier de espumas.

Allí en aquel lugar, nido de amores,
entre el murmullo de escondida fuente,
el concierto de pájaros cantores
del vate inflama la creadora mente:
allí el perfume de pintadas flores
satura el tibio rumoroso ambiente,
que en las de Mayo plácidas mañanas
aspiran con placer nuestras paisanas.

De este cuadro en el fondo peregrino,
destrenzando su blanca cabellera
que en vapor se deshace cristalino
por el viento azotada en su carrera,
cruza veloz, cual raudo torbellino,
del comercio y la dicha mensagera,
la potente y audaz locomotora,
que espacio y tiempo con afan devora.

Pues en ese lugar, que á la memoria
lleva el recuerdo del Eden perdido,

y al que el nombre le dan de la Victoria,
por ser el de un convento allí erigido,
que brinda al corazon sueños de gloria
y está con flores mil embellecido,
el pueblo cordobés entusiasmado
de la Salud celebra su mercado.

Del gran salon no distantes
y unidas, tal que se tocan,
modestas, pero elegantes,
las tiendas de los feriantes
en el real se colocan.
Grupos por clases formando,
acá y allá se destacan
á los chicos incitando,
y horror á los padres dando
porque á sus bolsas atacan.
De bella arabesca planta,
que á mi ver no tiene ripio,
y tanto á la vista encanta,
allí esbelta se levanta
la tienda del Municipio.
A su frente, construido
con sencillez y primor,
se vé siempre concurrido
el pabellon conocido
por la *Tienda del Amor*.
A él concurren placenteras
sus mil gracias á lucir,
esas niñas hechiceras
que embellecen las riberas

del sesgo Guadalquivir.
Con ensueños seductores
allí nuestra mente lidia,
porque se ven entre flores
lábios que brindan amores,
ojos que al sol dan envidia.
Mugeres que en nuestra senda
siembran la dicha y el bien,
y al puro amor dando rienda
convierten aquella tienda
en un espléndido Eden.
A ella por eso, radiantes
de amor y felicidad,
van los pollos delirantes
á contemplar los semblantes
de tanta y tanta beldad.
Allí á un galan confiado,
que sus conquistas proclama
con varonil desenfado,
otro mas afortunado
le suele *soplar la dama*.
Allí, mientras indigesta
gruñe su fiera mamá
porque el calor la molesta,
de ardiente amor la protesta
oyendo una niña está.
Allí otras cosas se ven
de tan subido color,
que cantarlas no está bien....
Muy feliz estuvo quien
la llamó *Tienda de Amor*.

Cerca de esta, decoradas
con cuanto bello hay que ver,
y de flores circundadas,
se ven otras, destinadas
para descanso y placer.

Moradas esplendorosas
que inspiran sueños de amores,
donde mujeres hermosas
reposan voluptuosas
entre perfumes y flores.

La enseña flotando en ella
que Guzman realzó en Tarifa,
en otro lugar descuella,
de forma elegante y bella,
la gran tienda de la Rifa.

Tienda en que objetos brillantes
á los curiosos sorprenden;
donde de galas radiantes
nuestras damas elegantes
las papeletas espenden.

Objetos que, no se dude,
cede el pueblo en su ansiedad
para que al pobre se ayude....
¡Nunca en vano aquí se acude
del pueblo á la caridad!

Allí en derredor se agitan
gentes ansiosas é inquietas,
que, aun cuando al sol se derritan,
como energúmenos gritan
demandando papeletas.

Allá en el tendido llano

donde sufrimos mol estias
entre tanto ser humano,
por las mañanas temprano
está el mercado de bestias.

Mil cantares placenteros
allí el contento difunden,
y chalanes zalameros
con damas y caballeros
se mezclan y se confunden.

Aquí un gitano ladino
con mil chistosas razones
le hace ver á un campesino
de un escuálido pollino
las *soberbias* condiciones.

Y le prueba con despejo
que el bicho está *polleando*,
cuando ya de puro viejo
hasta su propio pellejo
le está hace tiempo pesando.

Aquí, entre un corro de gente
y al son de las castañuelas,
sin temor al sol ardiente,
con donaire sorprendente
bailan garridas mozuelas.

Allá, sin sentir pesares,
de las guitarras al son
un majo entona á millares
los andaluces cantares
que llegan al corazon.

Esos cantos que atesoran
bellezas que nos engrien,

que al extranjero enamoran
cuando de pesares lloran,
cuando de amores sonrien.
Y entre tan varios rumores
descuellan fieros, malditos,
los ecos atronadores
de trompetas y tambores,
y de carracas y pitos.
Y entre las gentes que tienen
de gozar solo el afan,
cruzan, y no se detienen,
bridones que van y vienen,
coches que vienen y van.
En el sudor empapados
que traspira por sus poros,
cual peces, emborrizados,
muchos vuelan desalados
á las corridas de toros.
Y despues que majaderos
con silbidos algo broncos
han cargado á los toreros,
molidos y sin dineros
á sus casas vuelven roncos.
Unos, con temor no escaso,
á ver las fieras van luego,
mientras otros, paso á paso,
corren á ver el payaso
que finge comerse el fuego.
Acá y allá, presurosos,
mozalvetes y mozuelas
que el placer buscan ansiosos,

van en coros bulliciosos
á ver los polichinelas.
Aquí la atencion nos llama
un hombre que en fuerte son
las excelencias proclama
de un curioso panorama
premiado en la Exposicion.
Y el pueblo ansioso se asoma
al fantástico cristal,
y vé la ciudad de Roma,
el incendio de Sodoma
y el Diluvio universal.
Allí un juglar pretencioso
divierte con tonterías
á un público asaz curioso,
que con afan candoroso
aplaude sus truhanerías.
Al ronco compás girando
de una murga plañidera,
que á los chicos va llamando,
mil vueltas allá están dando
los caballos de madera.
Por la tarde en el salon
van á lucir sus encantos,
niñas que tienen el don
de hacer perder la razon
á un ejército de Santos.
Y entre beldades y flores
y música regalada,
forjando sueños de amores,
ni allí sentimos dolores,

ni echamos de menos nada.
Allá en la noche serena
do quier el bullicio crece,
y al alma, de gozo llena,
el aspecto le enagena
que el vasto real ofrece.
Leve el aura juguetea
con las lindas banderolas
con que el salon se hermosea,
ó en los jardines orea
de las flores las corolas.
Y en sus alas misteriosas,
para ahuyentar los pesares
del pecho de las hermosas,
trae las notas cadenciosas
de los cantos populares.
Cien reverberos hermosos
blanca luz do quier destellan,
y cual luceros radiosos
mil farolillos graciosos
en la enramada descuellan.
Y cual fantasmas, unidas,
allí las acacias luego
por las auras sacudidas,
alzan sus frentes, ceñidas
con sus coronas de fuego.
Por las verdes enramadas
parejas se ven cruzar,
que del bullicio alejadas
de mil flores delicadas
van el perfume á aspirar.

De las fuentes bullidoras
al suavísimo rumor,
allí otros pasan las horas
en pláticas seductoras
con las prendas de su amor.
Unos, á fuer de curiosos,
van á ver una funcion
de títeres muy graciosos,
y otros vuelan presurosos
á los puestos de turron.
En torno de ellos, la gente,
que por tal dulce desbarra
y anhela clavarle el diente,
grita, de afan impaciente,
por alcanzar una barra.
Por tan dulce golosina
esa aficion no me estraña;
y de ella, si se examina,
debiera haber una mina
en cada pueblo de España.
Adornadas con banderas
están las buñolerías;
y al que pasa, zalameras
le regalan las gancheras
un millon de tonterías.
Otros, en gastar mas fijos,
y algunos de alto copete,
llenos de amores prolijos
van á obsequiar á sus hijos
comprándoles un juguete.
Y ricos y pobres, todos,

sin dar pruebas de miseria,
hablando allí por los codos,
ávidos buscan los modos
de hacer mas grata la féria.

Y con dulces alegrias
que á muy pocos dan martirio,
entre flores y armonías
vemos pasar esos dias
que son de amor y delirio.

Que cual vision ilusoria
pasan en raudo tropel,
y en los cuales la Victoria
es un jardin de la gloria,
es una nueva Babel.

Que algo de mágico tienen
que encanta á la gente estraña
y á todos nos entretienen,
pues á ver la féria vienen
de todas partes de España.

Y es que Córdoba, sultana
de la bella Andalucía,
de su féria estando ufana,
á todos brinda galana
en ella, amor y alegria.

Por eso los que anhelando
ver cuadro tan seductor
á ella vienen, paz buscando,
luego se alejan llorando
de la córte de Almanzor.

Y es que aquí, bajo esa esfera
que irrádia brillante luz,

do la hermosa primavera
se ostenta mas hechicera
que en todo el suelo andaluz;
Aquí, donde al que viniere
buscando en la féria abrigo,
de cualquier clase que fuere,
como á hermano se le quiere,
se le trata como amigo;
Aquí el alma se enloquece
de la alegre multitud,
y en grata ilusion se mece
con los encantos que ofrece
la *Féria de la Salud*.

. . . . . .

Y yo que vivo soñando,
porque soñar es vivir,
y dicha y goces buscando,
para morirme gozando
quisiera en ella morir.
Que segun muchos informan
de amor ardiendo en las llamas,
en un Eden la trasforman
mil bellas, cual las que forman
este *Tribunal de Damas*.
Y así, loco de alegria
allá en la hermosa Victoria,
colmando la dicha mia,
en un salto pasaria
desde la *Féria* á la *Gloria*.

Mugeres divinas, estrellas radiosas,

que al pueblo de Mena prestais vuestra luz,
purísimas flores, que sois por lo hermosas
la gala y encanto del suelo andaluz;

Graciosas paisanas, que ricas de amores
mis débiles cantos vinísteis á oir,
y, siempre galantes, de aplausos y flores
de un vate sin gloria la senda á cubrir;

Si os place mi canto, si os deja en el alma
el blando perfume de grato placer,
y amante sonrisa que brinda con calma
allá en vuestros lábios feliz logro ver;

Entonces, guardando con fé mi memoria
de tantas beldades recuerdos de amor,
será vuestro aplauso mi timbre de gloria,
será esa sonrisa mi *premio* mejor.

Miguel José Ruiz.

SEÑORAS QUE COMPONEN EL TRIBUNAL DE DAMAS DE LOS JUEGOS FLORALES EN 1865.

Sra. Condesa de Torres-Cabrera y del Menado Alto, *Presidenta*.
Srta. Doña Maria de la Concepcion Rubio y Armenta.
Srta. Doña Josefa Ruiz del Burgo y Basabru.
Srta. Doña Josefa Ramirez de Arellano y Trevilla.
Srta. Doña Adolfina Raon y del Valle.
Srta. Doña Maria de los Dolores Gorrindo y Cubero.
Srta. Doña Cándida Castiñeira y Cáceres,
Srta. Doña Maria de la Concepcion Lopez y Dominguez.
Srta. Doña Luisa Gonzalez Ruano, *Secretaria*.

SEÑORES QUE COMPONEN EL JURADO.

Ilmo. Sr. D. Ignacio Garcia Lovera, *Presidente*.
Sr. Conde de Torres-Cabrera y del Menado Alto.
Sr. D. Cárlos Ramirez Arellano.
Sr. D. Francisco de Borja Pabon.
Sr. D. Agustin Gonzalez Ruano, *Secretario*.

DIRECTOR DEL CEREMONIAL.

Sr. D. Fausto Garcia Lovera.

COMISION DE ORNATO.

Sr. D. Leopoldo Crestar.
Sr. D. Eduardo Merás.
Sr. D. Rafael Romero.
Sr. D. Juan Rodriguez Sanchez.
Sr. D. Manuel Benavides.

COMISION DE ÓRDEN.

Sr. D. Teodomiro Ramirez Arellano.
Sr. D. Manuel Raon.
Sr. D. Pedro Alcántara Trevilla.
Sr. D. Miguel Rojo.

COMISION DE RECIBO.

Sr. Marqués de las Escalonias.
Sr. Conde del Robledo de Cardeña.
Sr. Baron de S. Calixto.
Sr. D. Serafin Barberini y Garcia.
Sr. D. Cárlos Ramirez Arellano y Trevilla.
Sr. D. Miguel Vasconi.
Sr. D. Vicente Gutierrez de los Rios.
Sr. D. Emilio Iznardi.

Sr. D. José Morente.
Sr. D. Rafael Aguilar.
Sr. D. Luis Vasconi.
Sr. D. José Vega.
Sr. D. Francisco Brunet.
Sr. D. Rafael Castiñeira.
Sr. D. Manuel Garcia Aguilar.
Sr. D. Ildefonso Ariza.
Sr. D. José Torrecilla.
Sr. D. Alfredo Vazquez.

TESORERO GENERAL.

Sr. D. Rafael Blanco y Criado.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA